

neo que no había abierto brecha y que dejaba en pie las casamatas (1). *Les assiégés auraient dû voir que nous étions impuissants à faire brèche aux escarpes et à détruire leurs casemates, par conséquent, à prendre le fort par une simple cannonade.* (Los sitiados debieron ver, que éramos impotentes para abrir brecha á las escarpas y para destruir sus casamatas, en consecuencia lo éramos para tomar el fuerte por un simple cañoneo).

Quinta falsedad. — La fortaleza fué atacada por doce naves de guerra.

Así lo asegura el general Rincón en su parte oficial y no dice la verdad. El contraalmirante Baudin, oficialmente afirma que tomaron parte en el ataque tres fragatas, una corbeta y dos bombarderas y hay que creer sin vacilar al contraalmirante. ¿Por qué? Porque el general Rincón puede mentir ó incurrir en error y el contraalmirante no lo puede, tiene que ser infalible por el motivo siguiente. Un barco de guerra tiene en todo país serio, civilizado y sobre todo militar, su hoja de servicios en la que deben constar entre otras cosas, las funciones de guerra á que el barco ha asistido y su comportamiento. Para que fuera cierto lo que afirma oficialmente el general Rincón, que doce barcos ha-

(1) Jurien de la Gravière, obra citada, pág. 152.

bían combatido contra la fortaleza, sería preciso que el contraalmirante Baudin, borrarse de la lista de los combatientes á la mitad de los barcos de la escuadra ofensora, puesto que dice á su gobierno que sólo combatieron seis barcos.

En un país anárquico y donde todo se puede hacer *hasta lo imposible*, sería muy difícil ofender gravemente á un barco de guerra suprimiéndolo de la lista de los combatientes, cuando en una batalla había realmente combatido; pero en un país como Francia esto era y es imposible. Un barco de guerra tachado de la lista de los combatientes se creería deshonorado y apelaría á todos los recursos que las leyes militares y la civilización, ponían á su disposición para reclamar enérgicamente la reparación del ultraje. Todavía más, impulsados por el espíritu de cuerpo, por la solidaridad de honor, por la comunidad de bandera, por la decencia y la lealtad militares; los barcos privilegiados por el contraalmirante para hacerlos aparecer como únicos autores de la victoria, protestarían contra la ofensa hecha á sus embarcaciones compañeras y el escándalo descubriría inmediatamente al contraalmirante como un hombre sin honor, sin virtudes, sin dignidad para merecer el mando de hombres que sabían rendir culto al honor militar.

Ni loco el contraalmirante Baudin, podía discutir que en un país sin secretos como Francia, do-

tado de una prensa inteligente, terrible, omnipotente, regido por un parlamentarismo de fuego, de convulsiones, de escándalo, pudiese pasar oculta la deshonra de seis barcos de la marina francesa, borrados de la lista de los vencedores en un notable hecho de armas; presenciado en el puerto de Veracruz por barcos de Inglaterra, España y Estados Unidos, que también debían ser testigos importantes para señalar la malignidad del contraalmirante. Lo repito; en un país como Francia son imposibles. Sólo la ligereza de nuestros historiadores y el candor ó cinismo de los generales mexicanos de 1838 que nos trataban como á idiotas, puede hacer que se acoja como hecho posible, que un jefe de escuadra arroje despótica y vilmente, de la región del combate á la mitad de sus barcos; haciéndolos aparecer como espectadores cuando han participado del peligro y tenían derecho á su parte de laureles, al reconocimiento de su patria y á las recompensas de su gobierno. Sería curioso que muriendo gloriosamente en el puente y en serio combate, un capitán de fragata, el jefe de la escuadra lo privase de honores y á la familia de la pensión militar y de la consideración pública, sin más objeto que hacer creer á los habitantes de la luna, pues nadie en el mundo lo creería, que había obtenido la victoria con un número de barcos menor que el que realmente había en la batalla.

Sexta falsedad. — La mayor parte de los defensores de Ulúa murieron en el combate.

Esta falsedad no es de origen oficial, emana de la ebullición patriótica de algunos historiadores, que la inventan sin ver que los documentos oficiales mexicanos, los ponen en evidencia. Don Guillermo Prieto, nos dice en su libro educativo, « Lecciones de Historia Patria », páginas 530 y 531: « *Habiendo volado el Caballero Alto y muerto la mayor parte de la guarnición...* »

De acuerdo con el *Documento oficial* núm. 139, que acompaña el Manifiesto del general Rincón, había en la fortaleza de Ulúa antes del combate,

1184 hombres entre jefes, oficiales y tropas.

Conforme al *Estado de los muertos, que tuvo la guarnición de Ulúa* por el combate del 27 de Noviembre de 1838, que se encuentra en el mismo Documento oficial núm. 139, que acompaña al *Manifiesto* del general Rincón; su número ascendió entre jefes, oficiales y tropa á

64 hombres.

Evidentemente que 64 hombres no representan la mayoría de 1184.

*
**

Atacadas las principales falsedades con que se ha intentado envilecer nuestra historia patria, es ya tiempo de examinar la ineptitud base de la defensa nacional.

La impericia de Rincón, comienza desde que intentó reparar toda la fortaleza sin contar con los recursos para ello suficientes. Debió haber empleado el dinero que pudo obtener en reparar y fortalecer exclusivamente la parte atacable de la fortaleza y las bóvedas que cubrían los depósitos ó repuestos de parque. Si el repuesto de la batería de San Miguel y del Caballero volaron por la explosión de una bomba, fué porque aquellos se hallaban en mal estado. Cuando se encuentran en el estado que deben tener las bóvedas, resisten sin novedad como la fortaleza de Tournay, cuarenta y cinco bombas sobre una bóveda sin grave novedad. En Ulúa fué suficiente una para incendiar el repuesto del « Caballero ».

Ulúa era en 1838, una fortaleza muy fácil de bien defender, mientras la ciudad de Veracruz no fuese ocupada por el enemigo, Ulúa no podía ser atacado por el Norte, por encontrarse prolongado hasta dos mil seiscientos metros en esa dirección el bajo de la *Gallega*, no podía ser atacado por el

Sur, Este y Oeste, por no ser posible á una escuadra ponerse en medio de dos fuegos, los de Ulúa y los de Veracruz, á quinientos metros ó menos de las baterías enemigas. Mirando la fortaleza se nota con cuánta inteligencia los españoles la construyeron : las fortificaciones enseñan á gritos que sólo podía ser atacada por el Noreste ó Noroeste.

El fondo del puerto de Veracruz es de madreros y arena en grandes masas. Desde que los españoles construyeron la fortaleza, los movimientos de las masas de arena han hecho cambiar el fondo. En 1838, los sondeos del contraalmirante Baudin y del comandante Bazoche, hacían casi imposible el ataque por el N. O. En el plano levantado por la escuadra y del que tanto hemos aprovechado, los sondeos hechos en el N. O. de la fortaleza dieron (1), tomando el centro de la fortaleza como centro de la rosa náutica :

	Profundidad.
En el cuadrante S. O.....	3 y 4 metros
En el cuadrante S. E.....	4 1/2 y 5 1/2 metros
excepto en el canal que permitía acercar á los barcos mercantes á la fortaleza que dió.....	7 á 7 1/2 metros
En el cuadrante N. O. fuera de la « Gallega » y hasta la « Punta del Soldado ».....	5 metros

(1) Véase la carta hidrográfica en la obra ya citada del vicealmirante Jurien de la Gravière.

Después muy desigualmente hasta una gran distancia de 2.500 metros de la fortaleza.....	10 metros
Sólo en el N. E. de la fortaleza había.....	8 metros
y en una pequeña bahía (anse) donde se colocó el almirante para atacar.....	10 1/2, 11 y 12 metros

La marina de guerra en 1838, necesitaba para flotar.

	Profundidades.
Para los navíos de línea.....	8 á 9 metros
Para las fragatas.....	6 á 7 metros
Para las corbetas.....	5 á 5 1/2 metros
Para los bergantines grandes.....	4 á 5 metros
Para un bergantín de segunda ó goleta.	3 á 4 metros
Para una cañonera.....	2 metros

Las fragatas no podían entrar al canal, que estaba casi al pie de la fortaleza, teniendo en contra las baterías de ésta y todas las de la ciudad.

Comparando las exigencias de la flotación con los sondeos hechos por la escuadra francesa de bloqueo y por la de ataque en 1838, resulta que las fragatas sólo podían colocarse para combate al N. E. de la fortaleza, donde con tanta inteligencia se colocó el contraalmirante.

Para el comandante de una plaza, es ventaja inmensa conocer el punto único por donde el enemigo lo puede atacar con éxito. El general Rincón debió haber aplicado todos sus recursos á fortalecer las fortificaciones del N. E., único punto por donde

podía ser atacado y hacer invulnerables las bóvedas de los repuestos de pólvora ya que lo eran las de las casamatas. Pero el general Rincón se propuso reparar toda la fortaleza, lo que no era necesario y que consumió los recursos muy útiles en la sección del N. E.

La primera ventaja de una fortaleza marítima en un conflicto de armas con una escuadra que carece de tropas de desembarco y que en consecuencia no puede pretender á tomar posición de parte alguna del territorio atacado; es que la fortaleza puede aumentar su guarnición, refrescarla, cambiándola, atenderla con nuevas municiones, víveres, medicinas. En tal concepto el general Rincón debió tener listas por lo menos cincuenta lanchas, para transportar á Uluá violentamente refuerzos, municiones, víveres y todo lo que fuese necesario, y al mismo tiempo para sacar de la fortaleza la tropa que estuviera desmoralizada. No lo hizo ni penso hacerlo.

El general Rincón sabía que el contraalmirante Baudin había fijado el 27 de Noviembre á las doce del día; como fin del plazo para proceder á las operaciones de guerra, caso de no encontrar satisfactoria la respuesta del ministro de relaciones, Don Luis G. Cuevas. En consecuencia debió ordenar con la debida oportunidad, que la división al mando del general Arista, se aproximase á Veracruz para tenerla á la mano en los momentos en que el contra-

almirante atacase. No lo hizo ni penso hacerlo, pues cuando Gaona inmediatamente después de haber volado el Caballero Alto, mandó un ayudante para que participase á Rincón el desastre y pedirle instrucciones; Rincón ofreció enviarle solamente doscientos infantes, 80 artilleros y 30 quintales de pólvora. Si hubiera estado ya en Veracruz la división de Arista, hubiera podido ofrecerle recursos de guerra muy superiores.

El general Rincón debió saber que cuando un barco y una fortaleza hacen fuego se envuelven en el humo de los disparos y que es imposible hacer puntería y corregirla sin un servicio de señales como la organizó el contraalmirante y con ese objeto los barcos *Nayade* y *Sarcelle*, se situaron al N. O. de la fortaleza, lejos de tiro, á una gran distancia; para dar á conocer á los artilleros de las fragatas combatientes sus errores de tiro. Pero ni el general Rincón, ni Gaona, ni persona alguna pensó en semejante cosa, absolutamente necesaria para sacar partido del fuego. De modo que nuestros artilleros por la impericia de sus jefes, estaban obligados á batirse casi con los ojos vendados.

(1) General Rincón, *Manifiesto*, pág. 2.

*
* *

El general Gaona jefe de la fortaleza de Ulúa, el comandante de artillería y el comandante de ingenieros, tenían la obligación de conocer la fortaleza que debían defender y para ello era preciso conocer el mar que á tiro de bomba rodea á la fortaleza. Si lo hubieran conocido, habrían sabido que el punto del N. E. por donde podían ser atacados distaba 1500 metros aproximadamente de la fortaleza, y que la pequeña bahía de desembarco en la « Gallega » en esa región, distaba 1100 metros. Reconocido el arrecife por el contraalmirante encontró que para dar el asalto, necesitaba hacer andar á sus soldados sobre la « Gallega », 1100 metros con el agua hasta la rodilla ó cintura, lo que era demasiado peligroso hacerlo de día, á la vista y frente á las baterías del enemigo. Por otros lugares reconocidos sobre la « Gallega » no era posible desprender columnas de ataque por la desigualdad de las profundidades alcanzando muchas de ellas dos y tres metros.

Si hubieran sido verdaderamente militares los jefes mexicanos de San Juan de Ulúa, hubieran sabido lo mismo que aprendió el contraalmirante, pero en vez de aprenderlo usaron de la vigilancia mexicana del campo de San Jacinto en Texas y de-

jaron á los franceses sondear, reconocer y estudiar el arrecife y la fortaleza. No sirvieron ni para eso, ya que no sabían lo que iban á defender, debieron siquiera impedir que lo conociese el enemigo.

Don Miguel Lerdo de Tejada, dice sobre este asunto :

« Pues no contento el contraalmirante Baudin con la excursión que hizo allí (en la Gallega) el príncipe de Joinville la noche del 3 de Noviembre, recorriendo con la gente que lo acompañaba toda aquella parte del bajo, hasta el pie del glacis fué él personalmente á hacer otra en la noche del 12, examinando con el agua á la cintura, el bajo en toda la parte que da hacia el mar, practicando esta operación las dos veces, sin que la guarnición del fuerte les hiciera daño alguno; lo que demuestra bien la poca vigilancia que en él había (1)... »

*
**

Sin poseer la ciudad de Veracruz, la fortaleza de San Juan de Ulúa sólo podía ser atacada á más de mil trescientos metros de distancia. El general Gaona no podía ofender gravemente á los barcos franceses más que con sus 10 morteros de 32 centímetros; tenía pues artillería para la defensa, ¿tenía

(1) Miguel Lerdo de Texada, *Apuntes históricos de Veracruz*, tomo II, pág. 448.

los proyectiles? Si los tenía no los usó ó no hay noticia de que los haya empleado. En los documentos oficiales franceses y narraciones sobre la materia semi-oficiales ó de carácter privado no aparece que se haya hecho uso de las bombas. Y en los documentos mexicanos no se menciona que se hayan pedido al gobierno ó que existiesen en la fortaleza. Esto prueba que los defensores de San Juan de Ulúa, no tenían la menor idea de cómo debía defenderse la fortaleza.

El general Gaona debió si tenía bombas, dispararlas contra la escuadra, atendiendo á las indicaciones de un buen servicio de señales establecido en la ciudad de Veracruz, para corregir la puntería. Debió abrigar su infantería, y artilleros de reserva en las *casamatas*. Debió haber colocado su artillería móvil, en las obras bajas del Noreste para resistir un probable asalto; y esperar sereno el bombardeo. Caso de no tener bombas, debió igualmente establecer sus baterías móviles, en previsión del asalto, abrigar su guarnición en las *casamatas* y resistir el bombardeo lanzando de vez en cuando un disparo de cañón para sostener el fuego de la fortaleza.

Pero el general Gaona, temiendo dice en su parte un desembarco, colocó á la infantería en un camino cubierto en vez de abrigarla en las *casamatas*, donde no hubiera sido agraviada puesto que como lo confiesa el general francés Mangin, el fuego de la

escuadra fué impotente para hundirlas. Colocada la escuadra á 1500 metros, en caso de asalto, las lanchas de desembarco tenían que desprenderse á 1500 metros de distancia, navegar en dirección á la fortaleza 400 metros hasta desembarcar en la « Gallega » y del punto de desembarco hasta la fortaleza recorrer 1100 metros con el agua hasta la cintura ó hasta la rodilla. El fuego de la infantería con el fusil de chispa era eficaz solamente á la distancia de 400 metros. El general Gaona creyó que la infantería no tendría tiempo de salir de las casamatas y acudir á los parapetos mientras los asaltantes recorrían en lanchas y á pie 1500 metros. Infeliz general é infeliz nación.

Con semejante torpeza la infantería resistió el fuego dentro de un camino cubierto que siempre la defendió algo y tuvo bajas :

Muertos.....	11
Heridos y contusos.....	52
Total.....	63 bajas.

debidas exclusivamente á la notable impericia del jefe de la fortaleza. No cuento en la infantería á los zapadores, pues fueron empleados como artilleros para aumentar el número de éstos.

Si como he dicho en vez de emplear el dinero que dió el gobierno para reparar toda la fortaleza, se hubiera invertido de preferencia en fortalecer las

bóvedas cubridoras de los repuestos de parque, no hubieran volado los repuestos de la batería de San Miguel y Caballero Alto. De paso diré que en las fortalezas no hay caballeros bajos, chaparros ni medianos; todos son altos, porque precisamente se llama *caballero* á la batería más alta, colocada sobre un baluarte. Decir caballero alto es como decir sol luminoso.

Volaron con el Caballero.....	41 zapadores.
De ellos :	
Muertos.....	27
Heridos.....	14
<i>En la batería de San Miguel.</i>	
Volaron artilleros de marina y de tierra.....	17
De ellos :	
Muertos.....	13
Heridos.....	4
Total.....	17 zapadores.

Bajas habidas por la escandalosa impericia de los jefes.

	Muertos.	Heridos.
Por no haber colocados á la infantería en las casamatas.	11	52
Por no haber reparado y reforzado las bóvedas cubridoras de los repuestos de parque :		
Por la explosión del repuesto en el Caballero	27	14
Por la explosión en la batería de San Miguel.....	13	4
Total bajas debido á la impericia completa.....	51	70

Hubo :	
Total muertos.....	64
Total heridos.....	142

Deduciendo de las pérdidas totales, las debidas á la impericia de los jefes, resulta :

*Bajas por las 7771 balas de á 30,
177 granadas y 302 bombas.*

Muertos	13
Heridos.....	72
Total.....	85

Eran las pérdidas que debió haber habido sin la impericia. De manera que puede afirmarse que más víctimas causaron las torpezas del general Gaona que las ciento cuatro piezas puestas en juego por la escuadra. Es pues cierto lo que asegura el coronel alemán Becker; un jefe inhábil destroza por los estragos de sus torpezas más que los proyectiles enemigos.

Si el general Gaona en vez de hacer fuego con 40 cañones, cuyos proyectiles eran casi inofensivos para la escuadra y esto debió saberlo antes del ataque, hubiera abrigado también á la mayor parte de los artilleros reservándolos para el asalto; los muertos se habrían reducido á dos ó tres, los heridos á diez ó doce; sobre un efectivo de 1184.

Lo que desmoralizó á la guarnición, fueron las explosiones, sobre todo la del Caballero :

« Este terrible episodio (la explosión del repuesto

del Caballero) produjo la desmoralización entre los mexicanos; los defensores de la fortaleza continuaron respondiendo á nuestras andanadas, pero no con el mismo vigor; por grados el fuego del enemigo disminuyó (1). »

« *Les explosions seules portèrent le découragement au sein de la garnison.* »

El general Rincón dice lo mismo que, después de hacer volado el Caballero, á las cinco de la tarde, el fuego disminuyó considerablemente en la fortaleza. Entonces el general Gaona envió á Veracruz al capitán de fragata Don Buenaventura Araújo para pedir instrucciones al general Rincón quien ofreció al general Gaona 200 infantes, 80 artilleros y 30 quintales de pólvora, con lo cual quedaban más que repuestas las bajas que había sufrido la guarnición de la fortaleza (2).

Entonces el general Gaona ya cerrada la noche y cuando poco después de las ocho el fuego de la escuadra había cesado, envió á dos jefes, pidiendo que cesaran las hostilidades (que ya no había) para retirar sus heridos. El general Gaona no tenía derecho para dar semejante paso, porque el mando de la fortaleza no era independiente del de la plaza de Veracruz y estaba sujeto al general Rincón único jefe con facultades para tratar con el enemigo. El

(1) Dauzarts et Blanchard, *San Juan de Ulúa*, pág. 315.

(2) General Rincón, *Manifiesto*, pág. 211.